

'¡Ay Carmela!', o cómo construir sobre el recuerdo sin destruir la memoria

El público llenó la exitosa doble función en el Casyc de la obra con la que Palco Tres se estrenó en la producción escénica

:: MARTA SAN MIGUEL

SANTANDER. Si la obra de teatro '¡Ay, Carmela!' fuera una mujer sería imposible no mirarla; un torrente de sangre, carnes, piel y aliento; abrupta y poderosa, agitada y desbocada habita cada uno de los movimientos que realiza sobre las tablas de un escenario la apuesta escénica con que se ha estrenado la productora Palco Tres.

Los que fueran máximos responsables del Palacio de Festivales Juan

Calzada y Román Calleja estrenaron una nueva adaptación del texto de José Sanchis Sinisterra con dos pases, los pasados jueves y viernes, que rozaron el lleno absoluto en el teatro del Casyc de Caja Cantabria.

Lo hicieron disfrazando de carcajadas y desternillantes diálogos, a un ritmo colosal, la que hoy sigue siendo una asignatura pendiente: olvidar y pasar página, o recordar lo que fuimos y saber lo que somos. Sin caer en la complacencia, arrodillando la vergüenza de unos y otros, la obra que dirige Calleja hurga en la conciencia de aquella Guerra Civil que sirve también para ambientar cualquier forma de poder autoritario que esquilma y corroe la libertad del alma humana hasta ge-

nerar muertos vivientes pululando por la sociedad.

Porque si de algo habla la obra con que la iniciativa empresarial cántabra ha iniciado su andadura es de raza, de fe y de coherencia; de repensar lo que se dice y de construir sobre el recuerdo sin destruir la memoria. De crear y ser personas. Y si esto te lo dice una mujer de la bravura de Carmela, con todos los registros con que ha sido capaz de dotar al personaje la interpretación de Patricia Cercas, entonces uno va y se lo cree. Se lo traga, y asume que ahí, sobre el escenario, está pasando algo tremendamente trágico. Porque da miedo asomarse a la brutalidad humana si es con una sonrisa en la boca, la que provoca todos los gestos del polifacético e incansa-



Patricia Cercas como Carmela. :: DM

ble Israel Ruiz, el trémulo y cobarde Paulino que en la función del viernes hizo una réplica perfecta de esa Carmela que todo hombre debería tener enfrente al menos una vez en

la vida. Y toda mujer, por supuesto, que nunca el valor y la libertad entendieron de sexos. Los dos actores propinaron una bofetada de sarcasmo para estos tiempos de complacencia y sumisión al dar vida a dos personajes que se engancharon a la yugular del espectador hasta haberle chupado hasta el último resquicio de conformismo. Porque al teatro se va a disfrutar, a ser cómplice y a amarlo. Porque es imposible sólo mirar.

Calleja, con un montaje que consigue hilvanar el vastísimo metraje de la obra -casi dos horas sin descanso ni tregua dialéctica para el espectador- acierta en el juego de tiempos hasta poner a prueba la resistencia física de los actores, y su capacidad para dar vida a decenas de personajes que aunque no se vean, sí que están. Sin duda, lo mejor de una obra que destila amor y respeto por el teatro a partes iguales y que ya está llamando a las puertas de los espacios de Madrid. A ver quién le dice que no a una mujer como esta 'Ay, Carmela'.